

UNA PUNTUALIZACION SOBRE MI CRITICA DEL CAPITALISMO

Alvaro D'Ors Pérez-Péix

Catedrático de Derecho Romano

Me ha complacido, y agradezco, la atención que Jesús Ginés Ortega ha dispensado, en *"Temas de Derecho"* VI 2 (1991) a mis *"Premisas morales para un nuevo planteamiento de la Economía"*, publicadas -por el favor de mi distinguido colega Alejandro Vergara- en la *"Revista Chilena de Derecho"*, de la Universidad Católica de Chile, vol. 17 (1990).

Comprendo el sentido de esta anticrítica, y no quiero entrar en discusión, sino que me limitaré a someter a la consideración de mi contradictor unas pocas observaciones, algunas de las cuales pueden entenderse como ayuda conceptual que un jurista puede ofrecer a un "Magister en Teología", al que es natural suponer menos versado en derecho.

Lo que más parece sorprender es mi afirmación de que, dejando aparte la ideología general del Comunismo que hemos conocido en el presente siglo -se trata propiamente de una herejía, como resulta evidente respecto a su consecuencia residual que es la "Teología de la liberación"-, la supresión de la propiedad privada es, en sí misma, menos inmoral que el Consumismo capitalista; de hecho, la Iglesia ha practicado, en diversas formas, la comunidad de bienes, aunque reconozca la conveniencia de que la sociedad civil admita la propiedad privada, como algo de derecho natural, aunque secundario. En realidad, el fundamento teológico de la propiedad no es positivo, sino que resulta del mandamiento negativo del "no hurtarás". Quiero decir, pues, que la comunidad de bienes, por sí misma, no corrompe al hombre, y el Consumismo, sí lo corrompe. Puede decirse, por eso, que el Comunismo que hemos conocido parece haber perdido lo menos malo de su sistema, y ha venido a hacerse compatible con la concepción capitalista del Consumismo, aunque conservo mi esperanza de que ese maridaje fracase algún día no lejano.

Efectivamente, Aristóteles llama Crematística a lo que hoy -por influencia calvinista- llamamos Economía, siendo así que, para él, la Economía es la ciencia de administrar bien y subvenir a las necesidades humanas, y no la del enriquecimiento por producción ilimitada, lo que no veo cómo puede causar -son palabras de mi contradictor- "un desarrollo indefinido de la libertad humana". Antes bien, el Consumismo esclaviza.

Lo que más concretamente quiero observar aquí es que sobre el dinero, una vez que se da, no puede haber "propiedad", sino sólo "crédito". Por eso digo que el inversor es un prestamista (no "arrendatario o prestatario", como dice mi contradictor). Prestamista y no socio, pues quien presta a una empresa no "tiene una cosa en ella", como puede tenerla quien aporta un local o una máquina. El dinero, como todas las cosas consumibles, no es susceptible de "uso", ni puede producir "frutos". En este punto importante no ha pensado mi contradictor: que las usuras no son "frutos" del dinero. Todo el Capitalismo depende de la falacia de querer ver en las usuras el "fruto civil" del dinero: una falacia calvinista; de la que se deduce que el inversionista aporta algo que produce frutos, y por ello debe ser considerado "socio". Yo ruego a mi contradictor que revise todo su razonamiento partiendo de estos datos jurídicos: que sobre el dinero no hay propiedad, ni copropiedad, y que el dinero no produce frutos.

Otra cuestión sobre la que no se incide es la de cómo, conservando la libertad de mercado, evitar el Consumismo, que el Capitalismo provoca necesariamente. En mi opinión, para evitar ese resultado corruptor, hay que eliminar la propaganda comercial, sustituyéndola por la simple información que requiere el consumidor ordinario. No se me ocultan las consecuencias que la falta de propaganda comercial puede tener para muchos negocios que viven de esa publicidad, pero lo que debe tenerse en cuenta es si tales negocios fomentados por el Capitalismo no son también ellos tan indignos de nuestra consideración como todo el sistema capitalista. Porque el error que puede enturbiar nuestro juicio es el de creer que la alternativa se reduce a Comunismo-Capitalismo, como si no fuera posible una Economía no-crematística de mercado razonablemente libre.